

LP 11/09/1956, 8

Poesía de América en Francia

por Sebastián Salazar Bondy

Como una "obra representativa", puesto que ha sido colocada dentro de la colección de libros que bajo este apelativo publica la UNESCO, circula ya, con el prestigioso sello editorial de "Les Editions Nagel" de París, una amplia "Anthologie de la poésie ibéro-américaine". A nadie mejor que a Federico de Onís, autor de la sin duda más completa selección de la poesía moderna y contemporánea de habla hispana, podía habersele encomendado la comprometedor tarea de elegir el material de este muestrario lírico continental y de prologarlo y anotarlo para mejor orientación del lector francés. El certero gusto del excelente crítico español, su conocimiento de la compleja producción literaria de América y su reconocida objetividad como juez en una tan complicada causa, justifican su presencia como director del florilegio comentado. Además, la presentación del difícil trabajo de Onís tenía que recaer en quien como Ventura García Calderón ha sido, y es, el natural embajador de la cultura latinoamericana en Francia. Se trata, como se ve, de un volumen que reúne de un cabo a otro nombres ilustres de América en esa creación eterna y delicada que es la poesía.

Se ha dicho mucho que nuestra curiosidad por Europa —y más que curiosidad, nuestra sed de conocimiento, nuestra reverente ansiedad, nuestra devoción hacia el viejo continente— no era correspondida ni remotamente por intelectuales y hombres comunes de ultramar. Más que razón había en semejante aserto. A pesar de ser América la heredera obligatoria de la civilización occidental, las gentes de Europa no han reconocido hasta ahora, en que parece adivinarse el advenimiento de una gran crisis mundial, la importancia de nuestra condición de descendientes directos, consanguíneos, de la sabiduría que desde la edad de Grecia viene la humanidad acumulando y perfeccionando. Ciertos síntomas recientes indican afortunadamente que la situación varía y que, en consecuencia, en adelante, la atención será recíproca. Libros latinoamericanos son reeditados en idiomas europeos, muestras de nuestro arte son llevadas a las grandes capitales del viejo mundo, problemas de una y otra nación de esta latitud comienzan a ser tomados en cuenta por técnicos y científicos de aquel lado del Atlántico: la amistad, en suma, deja de ser una fórmula para convertirse, al fin, en un sentimiento.

Al acendramiento de esta relación contribuirá enormemente la "Anthologie de la poésie ibéro-américaine" de Onís. El encargo que le fue dado al antologista no era sencillo y por eso es admirable su resultado. El lector demasiado celoso de la autenticidad poética no dejará de encontrar en las traducciones, debidas a la pluma de escritores como Jules Supervielle, E. Noulet y Guy Lévis Ma-

no, entre otros, fallas con respecto a la esencia íntima de ciertos poemas de problemática traslación (el "Yo no sé" de "Los Heraldos Negros" de Vallejo, por ejemplo, no está contenido en el menos angustioso "Pourquoi?" de la correspondiente versión), pero reconocerá que, en un sentido general, el conjunto brinda la vasta y profunda variedad de la producción poética de nuestro continente desde el siglo XVI hasta hoy. Al difundido concepto de "traductor-traidor" se puede contraponer, a la vista del volumen al que aquí aludimos, el de "traductor-difusor", que destila de un idioma a otro lo que el primero tiene de perdurable para que el segundo lo incorpore a su caudal. Y siendo esto entre el español o el portugués y el francés, nacidos en el calor de una misma matriz, la obra no puede resultar sino provechosa.

Desde Francisco de Terrazas, el poeta mexicano del siglo XVI, hasta Vallejo, Guillén o Borges (Neruda no figura en la antología por haber, lamentablemente, negado su autorización para el efecto), la poesía de América Latina ha recorrido un largo trecho. Primero es una rama del árbol ibérico del Siglo de Oro, luego una forma más de la enardecida proclama revolucionaria, enseguida un retoño tardío del ardor romántico. Los signos de su particularidad, que en aquellas tres etapas previas no dejan de advertirse, cuajan en el gran Darío, cuya presencia y voz producen un vuelco total en la inspiración lírica de toda la lengua. A partir de Darío, verdadero fundador de nuestra independencia literaria, aparecen las personalidades singulares que califican a nuestra poesía como distinta de la que se da en otros puntos del orbe, aun de aquellos cuya habla usamos. Nuestros grandes poetas del momento respiran y expiran el aire del pueblo, la tierra y la vida a los que pertenecen. "Se ha hablado —dice a propósito Federico de Onís, en la introducción de este libro—, erradamente o con razón, de la deshumanización del arte contemporáneo. Este es un carácter que no es posible ciertamente atribuir a la poesía hispanoamericana" Vital y libre, ella pronostica así nuestro porvenir.

Por esa y por otras razones, que no cabe exponer en esta breve nota de comentario, la "Anthologie de la poésie ibéro-américaine" de la UNESCO —que también incluye, por supuesto, un nutrido panorama de la poesía brasileña— es una magnífica iniciativa, cuya realización conviene palmarmente de que en el propósito de acercar a los pueblos, que conforma a esa organización internacional, no está ausente la indispensable comunicación entre Europa y América, entre el ilustre almácigo antiguo y esta fresca rama que hace más de tres siglos brotó durante la más exultante primavera de la cultura.